

JOSE LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ: *Pensamiento de la liberación. Proyección de Ortega en Iberoamérica*. Madrid, EGE Ediciones, 1995.

José Luis Gómez-Martínez, a quien debemos libros como *Teoría del Ensayo y Bolivia: un pueblo en busca de su identidad*, nos presenta ahora una obra sobre la proyección del pensamiento de Ortega y Gasset en Iberoamérica. Debo confesar que habiendo publicado yo mismo, recientemente, un libro sobre Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana, consideré que existía la posibilidad, al comenzar este libro, de centrarme en una lectura polémica. Por el contrario, sólo experimenté una gran satisfacción intelectual. El libro está escrito con lo que ya es característico en Gómez-Martínez: una gran capacidad de análisis y conceptualización global, que le posibilita la estructuración y sistematización de la temática estudiada en medio de su evolución histórica. Y todo ello expuesto en formulaciones igualmente claras y profundas: por ejemplo, cuando nos da la clave del carácter problemático, y a veces reiterativo (como en algunos libros de Leopoldo Zea), que caracteriza algunas de las obras iberoamericanas abocadas a la recuperación y reivindicación de su propio pasado cultural. Así, escribe (p. 186):

"En el ámbito iberoamericano, la problemática que implican tales temas surge entrelazada en un movimiento de mutua referencialidad: revalorizar el propio discurso filosófico implicaba, naturalmente, recuperarlo; la recuperación a su vez presuponía, se fuera o no consciente de ello, una postura filosófica que se proyectaba en la concepción de una filosofía de la historia que haría, por su parte, posible dicha recuperación; pero la concreción de los temas que irían delineando los presupuestos fundamentales de dicha filosofía sólo iban a ser auténticos si surgían de la propia contextualización, es decir, de la recuperación misma. Esta aporía, que podría haber atrapado al pensador en un círculo teórico, se convierte en los miembros de esta generación en un desarrollo en espiral; o sea, cada paso en uno de estos aspectos provocaba una formulación más precisa en los demás, y ello forzaba, a su vez, a replantear de nuevo los presupuestos asumidos".

Gómez-Martínez no intenta analizar en este libro ni la obra de Ortega ni la recepción de la misma en América Latina, sino que se concentra en lo que denomina "la repercusión de su pensamiento vivo", fundamentalmente en lo que se refiere a su llamado a "la salvación de las circunstancias". O sea que el libro se centra en el desarrollo progresivo de una filosofía iberoamericana comprometida con su propia circunstancia, acorde a los parámetros básicos del pensamiento orteguiano. En este proceso, Gómez-Martínez distingue tres

fases. La primera, a partir de la generación de 1915, cuando bajo el desprestigio de los valores europeos como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, y con la presencia de Ortega, surge la pregunta por el "yo" colectivo y las respuestas se van dando en medio del replanteamiento de la realidad iberoamericana (el muralismo mexicano, Gómez Morín, Mariátegui, Marina Núñez, Rómulo Gallegos, Martínez Estrada, Scalabrini, Gálvez, etc.).

La segunda fase se inicia en 1939, con la participación prominente de Gaos y de Zea, aunados a Korn, Alberini, Romero y otros, y se caracteriza por la recuperación de un pasado (historia de las ideas y filosofía de la historia) que permanecía ignorado. Se trata de un período en el que comienza un proceso asuntivo en el que ciertas ideas de Ortega pasan a ser creencias (en la acepción orteguiana) en el mundo iberoamericano; es decir, son asimiladas y se sienten como parte de la propia herencia cultural.

Y para 1968, según Gómez-Martínez, se inicia la tercera etapa del devenir filosófico latinoamericano, en la que se denuncia la visión etnocéntrica del europeo y se le opone una cultura de la liberación, a la par que se va formulando una nueva axiología del ser humano en todas sus dimensiones. Se trata del desarrollo de la teología de la liberación y de la filosofía de la liberación, al principio en abierta confrontación con el discurso axiológico del pensamiento occidental y luego abocándose a la deconstrucción del mismo: primero la confrontación con el discurso axiológico occidental desde una postura tercermundista y después su deconstrucción a partir de lo que Gómez-Martínez considera como "una comunicación humanística", que no sólo reconoce el derecho del "otro" a crear su propio discurso, sino que al mismo tiempo establece que la legitimidad de todo discurso axiológico se encuentra únicamente en su relación al "otro", "en su dimensión antrópica".

En fin, en medio de la sistematización del proceso –que constituye precisamente una de las importantes contribuciones de Gómez-Martínez–, podríamos, quizás, discrepar con tal o cual aspecto, pero no cabe duda que nuestro autor logra presentar de un modo claro, coherente y profundo un complejo proceso cultural, prolongándolo hasta nuestros días, con su debate alrededor de y con el posmodernismo. También, Gómez-Martínez asume los principios orteguianos que tanto ha estudiado y, desde su circunstancia actual, va reconstruyendo el proceso de la presencia viva de Ortega en la filosofía iberoamericana, para hacerlo desembocar, finalmente, en el tema de nuestro tiempo. El autor señala que el carácter dialógico de la filosofía de la liberación problematiza el actual discurso posmoderno occidental, en especial frente a la admisión por parte de éste del discurso del "otro", pero solamente como legítimo en el "otro" y sin repercusión alguna en su propio discurso axiológico. Gómez-Martínez comenzó con Ortega y terminó con el tema de nuestro tiempo.